

como la presunción ideológica sostiene, desgarran. Una de las razones por las cuales el actual proyecto económico y político no tiene raigambre social es la de haber centrado su apuesta en esta generalidad y no haber entendido y atendido a la diversidad, a la complejidad de nuestro fenómeno nacional.

## Regiones y mercados de alimentos en el mundo\*

Yolanda Trápaga Delfín\*

### Escenario mundial de la producción agrícola

El último tramo del siglo XX perfila ya, de manera clara, la estructura agrícola que guardará el mundo al arrancar el nuevo milenio. Si bien se trata de un esquema que se diseña en la segunda mitad de la década pasada, se trata de un proceso iniciado al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando un puñado de naciones toma en sus manos la construcción de un sector agropecuario sólido y capaz de generar un abasto suficiente de alimentos.

Más tarde, el mismo modelo generará excedentes exportables que constituirán la base de la hegemonía de algunos de esos países en los mercados internacionales, al finalizar la década de los setenta. Sin embargo, la gestión de este modelo fue llevada hasta su agotamiento en los años ochenta, al grado de generar una guerra fría agrícola entre las potencias hegemónicas del mundo: Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. Y ese fue el núcleo conflictivo de siete años y medio de debates en el marco de la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés).

De esta manera, la clausura de la Ronda Uruguay en diciembre de 1993 marca el inicio de la nueva etapa del comercio agrícola administrado, así como de los esquemas productivos que respaldan su funcionamiento.

Sin embargo, sería abusivo pretender que los acuerdos logrados redefinen el papel de los distintos actores nacionales, ni

\* Este trabajo forma parte del proyecto "Dinámica Económica de la Industria Alimentaria", auspiciado por DGAPA, UNAM, en el marco del proyecto de Investigación e Innovación Docente.

• Profesora titular de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

mucho menos dan nuevas alternativas para la construcción de un orden agrícola más equitativo.

Muy por el contrario. Estos acuerdos consolidan la estructura vigente a nivel internacional, donde los países hegemónicos en el terreno agrícola, marcan la pauta de los volúmenes de producción y los niveles de precios a que han de someterse el resto de los países. Aún para los productos que los primeros no cultivan. El fondo del acuerdo se establece en dos sentidos:

1. Resolver los problemas de generación de excedentes en base a dosis masivas de subsidios de las economías desarrolladas.
2. Recomponer el esquema productivo vigente en los países industrializados, teniendo en cuenta la necesidad de coordinar el cuidado de los recursos naturales con el mantenimiento de niveles adecuados de rentabilidad.

Esto significa que los problemas de los países en desarrollo no fueron tomados en cuenta, sino en la medida en que han de ajustarse al cumplimiento de los objetivos de los países del Hemisferio Norte.

### **Estructura de la producción agrícola a nivel mundial**

Es necesario ahora abordar la forma en que las economías del mundo están estructuradas para la producción y el comercio agrícolas, pues eso nos permitirá comprender la correlación de fuerzas internacionales, además de los equilibrios regionales.

Hay que señalar que la dinámica de la conformación de bloques económicos regionales no corresponde literalmente al funcionamiento de los mercados agropecuarios. De tal forma, hemos decidido hacer un recuento de los distintos grupos de países, según la problemática a que respondan en este terreno, y sobre todo a la lógica de la política económica dirigida al campo.

### *Estados Unidos y Canadá*

Estados Unidos es la economía más grande del mundo, la primera exportadora y agrícolamente el país más eficiente. Y, junto con Canadá, son exportadores netos de alimentos.

Su problemática radica en mantener su capacidad de colación de excedentes en los mercados agropecuarios y su estrategia reposa ampliamente en estimular los procesos de apertura de las economías del mundo, aunque en primer lugar las de América Latina, con el fin de ser ellos los proveedores dominantes de alimentos en el subcontinentemente crecientemente deficitario frente a las tasas de crecimiento demográfico vigentes.

### *Europa Occidental*

La Unión Europea es la segunda potencia agrícola mundial, detrás de los Estados Unidos. Y en enero pasado se amplió con la inclusión de tres países más de Europa Occidental—Austria, Finlandia y Suecia. Además están el resto de los países que conforman la Asociación Europea de Libre Comercio: Suiza, Islandia, Lichtenstein y Noruega.

Con recursos naturales restringidos frente a la abundancia de que gozan sus competidores de América del Norte, estos países tienen una política hacia el agro del mismo corte, basada en la protección de los ingresos de los agricultores y la consideración de que la autosuficiencia alimentaria es un factor estratégico dentro de su política económica.

Aún cuando los cuatro últimos no son exportadores netos de alimentos, al igual que los anteriores, tienen los mecanismos de protección al agro suficientes para garantizar la capacidad del bloque de autoabastecerse de los básicos para su consumo interno.

### *Oceania*

Tanto Australia como Nueva Zelanda son importantes productores de cereales, carne y lácteos. Y como otros países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

(OCDE), han liberalizado su sector agropecuario en los últimos años, pero sin llegar al punto de considerar que el abasto alimentario pueda obtenerse de importaciones, sin afectar la autonomía comercial y económica de sus naciones.

Estos países son importantes proveedores del área de la Cuenca del Pacífico, así como fuertes competidores por mercados en el Medio Oriente.

### *Cuenca del Pacífico*

Esta región en términos geoeconómicos incluye a Oceanía y países de Asia y América. Sin embargo, vamos a restringir nuestra definición a Japón, China, Corea del Sur, Taiwán, Singapur y la Asociación de países del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), como Malasia, Indonesia, Tailandia, Filipinas cuya lógica hacia el agro obedece a los mismos lineamientos de garantizar un mínimo de autosuficiencia en básicos, independientemente de que su base de recursos naturales, en combinación con el tamaño y la dinámica de su población, resulte pobre y su balanza comercial agropecuaria exprese su papel de importadores netos de alimentos.

Esta perspectiva les ha permitido, en las distintas etapas de incorporación de las diferentes economías al proceso de industrialización, mantener estabilidad en el abasto de arroz, estabilidad en los precios internos de su básico más importante —aún con precios altos—, estabilidad en los salarios de la población, al no depender de los flujos internacionales de la producción del grano, que además no es de la calidad que prefieren culturalmente en esos países.

El caso de Japón es especialmente interesante, pues ha tenido una política expresa de diversificar sus proveedores de alimentos y no depender sustancialmente del más importante —Estados Unidos—, ya que ello cuestionaría la autonomía comercial y manufacturera de esa nación.

De tal suerte que los japoneses han invertido en los países de la región, incluyendo Australia y yendo tan lejos como Brasil, para establecer la producción agrícola y ganadera que satisfaga su abasto en los términos que su población lo demanda.

Otro caso relevante es China, que ha logrado abatir los niveles de pobreza rural y dar empleo a los campesinos con una estrategia interesante de combinar la producción manufacturera llevada al campo, con las actividades agropecuarias que *per se* serían insuficientes para garantizar la reproducción global de las familias campesinas.

Estando China considerada como un país en desarrollo, con un crecimiento económico superior al 10% anual, es actualmente exportador neto de arroz y maíz, además de ser un actor fundamental —junto con la ex URSS— como importador de trigo, pero haciendo importantes esfuerzos para dejar de serlo.

Siendo la Cuenca del Pacífico la región de crecimiento económico más dinámica, es un mercado por demás interesante para los proveedores excedentarios de Europa y América del Norte y donde los niveles de autosuficiencia mantienen una tendencia ascendente.

### *Europa Central y del Este*

El caso de estas economías, tras el colapso del comunismo en 1990, no puede establecerse todavía en un sentido exitoso. Muy por el contrario, en ese año se retiraron los subsidios a los precios al consumidor y al productor, ocasionando con ello una espiral inflacionaria que hizo que se contrajera tanto la producción como el nivel de consumo de la población en general.

El poder adquisitivo de la población de esos países no ha dejado de contraerse con las políticas de ajuste impuestas por los organismos internacionales. Pero, en el renglón agropecuario, tras las presiones de los productores, se ha reestablecido cierto nivel de protección —aranceles y subsidios—, pues la redefinición en la tenencia de la tierra, la contracción en la demanda, junto con la apertura de las fronteras pusieron en serio riesgo la viabilidad económica del sector.

Es interesante señalar que estos países, incluyendo a la ex Unión Soviética, han llegado a ocupar hasta el año de 1993 el segundo lugar de destino de la ayuda alimentaria internacional, después de África Sub-Sahariana y antes de Asia. Lo que quiere decir que su tránsito a la economía capitalista no ha significado una mejoría, sobre todo en los niveles de vida de la

población. Aunque en la literatura producida por los organismos internacionales se felicite la entrada de una variedad creciente de alimentos que los pobladores de esos países difícilmente pueden comprar, si no es a costa de sacrificar el consumo de otros productos.

Estos países son vistos como mercados potenciales para los Estados Unidos, pero sobre todo para la Unión Europea que podría en un futuro—no muy cercano—incorporar a Polonia, Hungría, Eslovaquia y la República Checa.

### *América Latina*

El subcontinente latinoamericano se encuentra inmerso en un profundo proceso de liberalización económica desde la segunda mitad de la década de los ochenta. Esto ha implicado la aplicación más estricta de la óptica de las ventajas comparativas, lo que para el campo ha significado en la mayoría de los casos una disminución importante de los apoyos a los agricultores, una reducción de los niveles de producción de básicos, a favor de los cultivos generadores de divisas.

De acuerdo a los supuestos de la liberalización económica, se esperaría un incremento de los ingresos en estos países, tras la estimulación de los sectores con ventajas competitivas específicas y su orientación a la exportación. Esto es estimado por el principal socio comercial de la región—Estados Unidos—en virtud de la tasa de crecimiento demográfico del subcontinente de casi 2% anual, como su oportunidad para proveer la creciente demanda de alimentos que estos países no podrán cubrir y que pueden ascender a 20 millones de toneladas de granos anualmente, 5 millones de aceites vegetales y 31 millones de toneladas de carne.

Sin embargo, salta a la vista la experiencia de México, quien siendo el socio comercial más dinámico de Estados Unidos, entra en una crisis profunda que viene a contradecir no sólo las expectativas futuras de crecimiento, sino la viabilidad misma del modelo neoliberal.

### *África del Norte y Medio Oriente*

Los veinte países que comprenden esta región cuentan con recursos agrícolas muy restringidos y dependen en alto grado de las importaciones de alimentos para cubrir sus necesidades. Con excepción de Turquía, Marruecos e Irán, el resto de los países importa más de la mitad de sus necesidades de alimentos.

Aunque hay que señalar que en el caso de Arabia Saudita son autosuficientes en trigo y en gran medida en cebada. Se trata sin embargo, del mayor importador de alimentos de la región. Además, la capacidad económica de estas naciones depende ampliamente de sus exportaciones de gas natural y petróleo. Por lo que su capacidad de compra está ligada a las cotizaciones internacionales de estos productos.

Su política hacia el agro se desarrolla en el marco de la liberalización económica, por lo que no siendo eficientes en la producción alimentaria, su futuro se perfila necesariamente hacia un mercado creciente para las importaciones de básicos.

Por este mercado compiten encarnizadamente los Estados Unidos, la Unión Europea, Australia, Tailandia, América Latina y la misma Turquía.

### *Asia*

Hemos hablado ya de los países más dinámicos de la región asiática en el ámbito de la Cuenca del Pacífico. Para el resto de los países del continente no podemos más que englobarlos en la lógica de los deficitarios, importadores netos de alimentos, pero que no cuidan el sector alimentario y están expuestos francamente a deprimir sus niveles de producción así como los niveles de acceso de la población a la alimentación.

Estos países ocupan el tercer lugar mundial como receptores de la ayuda alimentaria internacional.

### *África Sub-Sahariana*

Esta región es la que presenta los problemas más graves a nivel alimentario en el mundo. El crecimiento de la producción agropecuaria no corresponde con el crecimiento demográfico.

El atraso económico del conjunto de estas economías hace que las divisas utilizadas para importar alimentos se desvíen

de fines productivos domésticos. A esto se agrega el atraso tecnológico imperante, así como la inestabilidad política y las guerras civiles en la región.

La política agropecuaria desestimula la inversión en estos países, ya que mantiene los precios al productor por debajo de los precios internacionales.

Para Africa Sub-Sahariana la ayuda alimentaria internacional es vital, habiendo participado en 40% del total de sus importaciones de granos en los últimos 14 años.

Las proyecciones indican que en el largo plazo crecerá el déficit alimentario al grado de necesitarse, en el año 2005, cuatro veces el actual nivel de ayuda alimentaria, sólo para mantener los niveles de consumo per cápita actuales, que son de por sí inferiores a los requerimientos mínimos nutricionales, internacionalmente establecidos. Es decir 20 millones de toneladas de granos.

Si se quisiera cubrir las necesidades hasta el mínimo habría que importar 32 millones de toneladas.

### Tendencias globales de la producción de alimentos

Es evidente que este agrupamiento por zonas no corresponde ni a criterios estrictamente económicos, ni exclusivamente geográficos. Sin embargo, es posible hacer agrupamientos que nos expliquen la forma en que se reproducen estas naciones y el papel que juegan en la división internacional para la producción y el consumo de alimentos.

Como quedó ya expuesto, tanto Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, los países de la Asociación Europea de Libre Comercio, Australia y Nueva Zelanda—todos miembros de la OCDE—, son economías que han mantenido por décadas una política de protección al campo, logrando ser autosuficientes en términos alimentarios y en algunos casos donde la dotación de recursos naturales lo permite, ser exportadores netos de alimentos.

Las naciones excedentarias de estos bloques son los productores hegemónicos a nivel mundial de cereales, carne y leche. Lo que les permite controlar los mercados de estos productos, incluyendo la fijación de su precio.

Después de éstos tendríamos el caso de las economías más dinámicas de la Cuenca del Pacífico, con recursos naturales verdaderamente escasos para la producción agrícola, pero con una política de protección del agro semejante a la de los exportadores netos de alimentos.

Es decir que, aun cuando Japón, Corea del sur y Singapur, son importadores netos de alimentos, han logrado establecer un nivel de autosuficiencia en arroz y en alguna medida en soya y otros productos, que les permite ejercer su autonomía frente a las fluctuaciones de los mercados internacionales; además de capacidad de negociación en otros ámbitos del comercio internacional.

Cabe aclarar que la tendencia de economías en desarrollo de la región, como Indonesia, Malasia, Tailandia, Brunei, Viet Nam, Laos y Cambodia apuntan en el mismo sentido.

Otro es el caso de los países que hasta 1990 funcionaron en el esquema socialista y que en su incorporación a la economía de mercado vieron desplomarse los niveles de ingreso de los productores y de los consumidores, tras la eliminación de los subsidios.

Estas economías tuvieron que retornar a la protección del agro como condición de su sobrevivencia. Sin embargo, su condición es todavía incierta, en la medida en que sus niveles de eficiencia no son los competitivos que debieran ser para enfrentar a sus vecinos occidentales, sobre todo porque por razones climáticas su producción es del mismo tipo de productos.

Además, a diferencia de los otros países, también enfrentan una diversificación en los alimentos que se ofrecen a los consumidores, pues la apertura de sus fronteras ha permitido importaciones de alimentos en una mayor variedad, sobre todo de frutas tropicales. Lo que genera una mayor dependencia del exterior y una mayor necesidad de divisas. Sin que ello signifique el aumento de los niveles de bienestar de la población, que en la actualidad dedica 60% de sus ingresos a la compra de alimentos.

Los últimos cuatro grupos de países, donde se encuentran el resto de los asiáticos, América Latina y Africa, corresponden a naciones con bajos grados de productividad, con una política agropecuaria que beneficia a los consumidores a costa de los productores, especializados en el cultivo de productos tropica-

les, cuya superabundancia mantiene los precios bajos en los mercados internacionales y sin mucha capacidad de coordinación entre ellos que les permita controlar el nivel de los precios de los bienes que producen para exportación —salvo actualmente en el caso del café. Estos precios son determinados por los países consumidores, pues ellos tienen la capacidad de fijar cuotas, además de características del producto, por su solvencia financiera y el dominio que ejercen en el ámbito de la producción cerealera.

Estos países son los que reúnen el mayor número de habitantes del planeta, así como la mayoría de los pobres y de los campesinos sin tierra o con parcelas de tamaño ínfimo y sin recursos para explotarlas adecuadamente.

### Conclusiones

En los últimos cuarenta años, el sistema mundial de producción de alimentos ha hecho enormes progresos en términos de lograr tasas crecientes de producción y productividad, pasando de 1.1 toneladas de granos por hectárea en 1951 a 2.3 por hectárea en la actualidad. Con sólo el 3% de la superficie total del planeta bajo cultivo. De donde se obtiene alrededor del 93% de los alimentos que se producen, siendo el 7% restante de origen marino o pastizales.

En la actualidad, las capacidades productivas del planeta permiten producir suficientes alimentos para la población mundial, sin embargo, ello no ha sido suficiente para garantizar el acceso a los alimentos para gran parte de la población del mundo.

La mayor parte de la población con hambre vive en los países en desarrollo. De estos, alrededor del 80% son pobres que viven en áreas rurales.

Aproximadamente un 60% de los que no cubren sus necesidades calóricas cotidianas viven en Asia, 27% en África, 10% en América Latina y 5% en el Cercano Oriente. La tasa de crecimiento más rápida de este sector de la población se localiza en África.

Si nos referimos a nuestra región, de acuerdo a datos de las Naciones Unidas, un tercio de los latinoamericanos vive en

pobreza crónica. Lo que no significa que éste sea un problema exclusivo del Tercer Mundo, puesto que en Estados Unidos, el 10% de la población depende hoy en gran medida de la ayuda alimentaria, bajo la modalidad de bonos de comida (food stamps). Frente a esto, y a pesar de que las capacidades productivas del planeta, se han duplicado en 40 años, no se puede contar indefinidamente con la utilización del mismo esquema de producción agropecuaria, ya que la tecnología básica que se ha utilizado en este tiempo ha demostrado que no permite mantener un ritmo de producción ambientalmente sustentable y económicamente viable.

Los recursos agrícolas se encuentran hoy bajo fuertes presiones, y este es un nuevo factor que tienen que considerar los hacedores de la política económica.

De tal suerte, los países industrializados pertenecientes a la OCDE, donde se encuentran los principales productores de alimentos, se han comprometido con una política de reducción de la producción, mediante el retiro de tierras del cultivo, con el fin de controlar la sobreproducción crónica.

Si bien esta política dio inicio hace diez años, no ha resultado en una contracción importante de los excedentes de alimentos. Aunque sí podemos afirmar que hay un control por parte de las economías industrializadas que no está siendo compensado por un aumento de la producción neta de los países más necesitados.

El desarrollo de las reformas a los aparatos productivos del agro en los países desarrollados, no tiene un paralelo en los países en desarrollo, y pone en evidencia la contradicción existente en el mundo entre la disponibilidad y las necesidades de alimentos. Pues es evidente que los enormes excedentes mundiales ceceraleros, de carne y de leche, no obedecen a que se encuentren satisfechas las necesidades de comida del planeta, sino a que existe una sobrecapitalización del agro en el Hemisferio Norte que no corresponde con la corta capacidad de compra por parte de los países deficitarios.

Es decir, que el problema del hambre es de falta de demanda efectiva y no de escasez en las existencias producidas.

Se trata de un problema de mala distribución de la riqueza en el mundo, donde por un lado las economías excedentarias buscan reducir su producción y las deficitarias aumentarla, sin

poder en el intervalo satisfacer sus necesidades comprando en el exterior si no es a costa de endeudarse, o dependiendo en alguna medida de la ayuda alimentaria.

Según datos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, en los últimos 3 años el crecimiento de la población a nivel mundial ha excedido el crecimiento de la producción de alimentos.

Pero esto no causa mayor preocupación planetaria en términos de replantear las posibilidades estructurales de generación de básicos de las economías más deficitarias.

Y al mismo tiempo, en el otro polo, las naciones excedentarias orientan sus esfuerzos a controlar y disminuir la producción que inunda los mercados internacionales.

Así pues, tres factores habría que considerar para analizar el problema global de la situación alimentaria en el largo plazo, más allá de las cuestiones relativas al mercado, cuya dinámica está regida por las políticas de los países industrializados:

1. El crecimiento de la población y del ingreso.
2. Los recursos productivos y la productividad.
3. Las políticas alimentarias y agropecuarias.

En el actual estado de cosas, la división internacional del trabajo entre países productores de básicos y países que producen productos agrícolas, da a los primeros la capacidad de decisión sobre los flujos comerciales, el volumen de la producción, los niveles de precios y hasta las características de los productos.

Si los países industrializados endurecieran su política de control de la producción, y de una reducción importante de los subsidios al productor y a la comercialización, en un horizonte donde la mayor parte de los subdesarrollados no están incrementado sus niveles de satisfacción alimentaria, la discrepancia entre alimentos disponibles y acceso a los mismos se incrementaría, pues se observaría una tendencia al alza en los precios de los alimentos, así como una relativa reducción en el volumen de la oferta.

Así, las reformas que se echan andar en las economías del Hemisferio Norte a partir de la segunda mitad de la década pasada, tienen como principales expresiones:

- Avanzar la influencia regional de las economías industrializadas.
- Profundizar la apertura de los mercados de las economías en desarrollo.
- Profundizar las asimetrías Norte-Sur.

Aún más, los acuerdos de liberalizar el comercio internacional de productos agropecuarios no tienen como condición desmantelar la red de apoyos económicos que los países del Norte garantizan a sus agricultores. Y pareciera que en el Sur sí es una condición.

Según el estado actual de las estructuras productivas, los países en desarrollo seguirán aplicando a pie juntillas las políticas de ajuste dictadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Lo que pasa necesariamente por el desmantelamiento de las estructuras internas de producción, los esquemas culturales alimentarios, la depresión de los niveles de bienestar de sus poblaciones y la concentración enormemente desigual de la riqueza.

#### Bibliografía

- Alexandratos, Nikos. *L'agriculture mondiale: horizon 2 000*, Paris, FAO-Economica, 1989.
- Gaul, Gerald, y Ray A. Goldberg. *The emerging global food system*, New York, John Wiley & Sons, Inc., 1993.
- Klatzman, Joseph. *Nourrir l'humanité*, Paris, INRA, Economica, 1991.
- Souza, Michele de, et al. "Price reform and the consumer in Central and Eastern Europe", *Food Review*, Washington, D.C., USDA, sep.-dec., 1993.
- Trápaga Delfín, Yolanda. "Tendencias de la producción agrícola sustentable en los países industrializados", Romero Polanco, Emilio et al. (coordinador), *Apertura económica y perspectivas del sector agropecuario mexicano hacia el año 2 000*, México, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1994.
- USDA. *Africa and the Middle East*, Washington, D.C., jul. 1994.

- \_\_\_\_\_, "Global Food Production Prospects Into the Next Century", *Agricultural Outlook*, Washington, D.C., jun. 1994.
- \_\_\_\_\_, *Asia and Pacific Rim*, Washington, D.C., oct. 1994.
- \_\_\_\_\_, *China*, Washington, D.C., aug. 1994.
- \_\_\_\_\_, *Western Hemisphere*, Washington D.C., jul. 1993.
- \_\_\_\_\_, *Europe*, Washington, D.C., sep. 1994.

## Chiapas en el proceso de acumulación mundial del capital

Ana Esther Cecena\*

La política neoliberal implantada en el mundo para beneficio de los grandes monopolios y del reforzamiento de los sistemas de dominación imperantes, ha generado una variedad de situaciones y respuestas entre las que podemos inscribir el conflicto surgido en Chiapas.

El desarrollo tecnológico logrado en las últimas décadas ha permitido una reestructuración del espacio capitalista y de las modalidades bajo las cuales éste se gestiona, se organiza y se jerarquiza. Las condiciones, posibilidades y límites de la producción de riqueza y de la reproducción social se modifican, y junto con ellas la división internacional del trabajo y el lugar que en ella ocupan las diferentes regiones del mundo.

En esta nueva fase de expansión capitalista, de conformidad con los niveles y estilos tecnológicos alcanzados, con los requerimientos de materias primas, con la reconfiguración de los mercados de trabajo y con las nuevas condiciones mundiales de producción y las necesidades acrecentadas de comunicación y movilidad general, Chiapas, aunque vinculada estrechamente con el mercado mundial desde la irrupción del capitalismo europeo en los siglos XV y XVI, cobra una importancia renovada y en muchos sentidos estratégica.

El conflicto en Chiapas tiene dos niveles de determinaciones entrecruzados: una problemática histórica relacionada con la manera como se expresó la modernidad capitalista en la región y una problemática estructural y material que concierne a las características particulares de la región y a su inscripción dentro de la totalidad capitalista.

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.